

ARREPENTIDOS

Tema: El arrepentimiento que transforma

06
DE JUNIO

DÉCIMO SÁBADO



Objetivo

Comprender las diferentes manifestaciones del arrepentimiento verdadero a través de los ejemplos bíblicos y motivar a la iglesia a experimentar una conversión profunda que conduzca a una vida transformada en Cristo

Resultado

Una iglesia que reconoce sus faltas, busca el perdón divino y refleja un cambio genuino en su conducta diaria

Proyecto misionero

«El manto de justicia»

Énfasis del Nuevo Horizonte

Evangelismo

Celebramos

Día de Oración
del Ministerio de la Mujer

Al director

Este programa puede presentarse en formato de entradas y salidas. Cada personaje puede hablar en primera persona, narrando brevemente su historia antes, durante y después de su arrepentimiento. Si se cuenta con medios audiovisuales, pueden proyectarse los textos bíblicos correspondientes o imágenes alusivas a cada historia.

Sugerencias

- ✓ Prepare una ambientación sobria, con tonos suaves y una cruz visible al centro del escenario, representando el perdón y la gracia.
- ✓ Invite a cada participante a vestir acorde a la época o con un detalle simbólico (por ejemplo, un manto para los personajes del Antiguo Testamento y una túnica clara para los del Nuevo Testamento).
- ✓ Coloque en la entrada una caja o mural titulada: «*Mi compromiso de volver a Dios*», donde los asistentes puedan escribir oraciones o decisiones personales.
- ✓ Finalice el programa con un llamado espiritual acompañado de un himno de consagración.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>
<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (director del programa)

Querida iglesia, ¡feliz sábado! Esta mañana nos reunimos para reflexionar sobre una experiencia que todos necesitamos vivir: el arrepentimiento verdadero. En la Biblia, los hombres y mujeres de Dios no fueron perfectos, pero cuando pecaron, aprendieron a volver al Señor con sinceridad y humildad. A través de sus testimonios, descubrimos que el arrepentimiento no es solo sentir tristeza por lo que hicimos mal, sino permitir que Dios cambie nuestro corazón y restaure nuestra comunión con él.

Hoy escucharemos a varios personajes bíblicos que conocieron el dolor del pecado y también la alegría del perdón. Cada uno de ellos nos enseñará una faceta distinta del arrepentimiento: el que reconoce, el que se humilla, el que restaura, el que regresa al Padre, el que produce reforma y el que transforma una nación entera. Oremos para que, al escuchar sus palabras, el Espíritu Santo despierte en nosotros el mismo deseo de volver completamente al Señor.

Himno: David — El arrepentimiento que reconoce la gravedad del pecado (2 Samuel 11, 12)

David: (*Saluda con serenidad*). Hermanos, soy David, el hijo menor de Isaí, pastor, músico y rey de Israel. Durante años, el Señor me dio victorias y me colmó de bendiciones, pero hubo un momento en que mi corazón se alejó de él. Creí que mi poder y mi posición me daban derecho a ignorar su ley. Caí en el pecado más vergonzoso: ofendí al Dios que me había levantado.

Cuando el profeta Natán me confrontó, no tuve excusas. No culpé a nadie. Solo pude decir: «Contra ti, contra ti solo he pecado». Entendí que el pecado no es solo una falta moral, sino una herida directa al corazón de Dios. Esa conciencia me llevó a escribir el Salmo 51, mi clamor de perdón. Hoy les digo: el arrepentimiento verdadero nace cuando dejamos de justificarnos y reconocemos la gravedad de haber ofendido a nuestro Creador. (*Invita a cantar el himno 241, Perdon te ruego, mi Señor y Dios*).

Lectura Bíblica y Oración: Manasés — El arrepentimiento que se humilla completamente (2 Crónicas 33: 12, 13)

Manasés: (*Entra con humildad, inclina la cabeza*). Soy Manasés, rey de Judá. Mi vida fue un testimonio de orgullo y rebelión. Edifiqué altares a dioses falsos, profané el templo del Señor y arrastré a mi pueblo a la idolatría. Pensé que podía vivir sin Dios, pero mi reinado terminó entre cadenas y oscuridad.

En la aflicción, clamé al Dios que había despreciado. Me postré ante él, lloré por mis pecados y supliqué misericordia. Y el Dios del cielo me escuchó. Me devolvió la libertad y me permitió volver a Jerusalén. Allí comprendí que no hay pecado tan grande que el amor de Dios no pueda perdonar cuando el corazón se humilla sinceramente. (*Con voz quebrantada*). Oremos juntos, como quien regresa al Padre con el alma rendida.

Música especial: Pedro — El arrepentimiento que lleva a la restauración (Lucas 22: 61, 62; Juan 21: 15-17)

Pedro: (*Habla con emoción contenida*). Soy Pedro, pescador de Galilea, discípulo del Maestro. Prometí seguir a Jesús hasta la muerte, pero cuando llegó la hora de la prueba, lo negué tres veces. Mis palabras aún me duelen: «No le conozco». En ese instante, Jesús me miró, y esa mirada quebró mi orgullo. Salí y lloré amargamente.

Sin embargo, el Maestro no me desechó. Después de resucitar, me buscó junto al mar y me preguntó tres veces: «¿Me amas?». Con cada respuesta, me devolvió el honor perdido y la misión de apacentar su rebaño. Aprendí que el arrepentimiento no destruye al pecador, sino que lo restaura para servir (*canta o invita a escuchar la música especial*).

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el encargado del programa o el Director de Obra Misionera, y se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «El manto de justicia»

¿Cómo explicarías el precioso don del manto de justicia de Cristo a un no creyente o nuevo creyente?

Prepara una tarjeta o una hoja decorada con Isaías 61: 10 y un mensaje personal sobre lo que significa para ti estar «vestido» por la gracia de Cristo. Regálasela a un nuevo miembro o amigo interesado en la fe.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero: El hijo pródigo — El arrepentimiento que regresa al Padre (Lucas 15: 17-20)

Hijo pródigo: (Con voz juvenil, arrepentida). Soy aquel hijo que un día pidió su herencia y se marchó lejos. Pensé que la libertad era vivir sin reglas, pero terminé alimentando cerdos y deseando su comida. Solo entonces «volví en mí» y recordé la bondad de mi padre. No me movió la vergüenza, sino la esperanza de que aún me recibiría.

Decidí volver. No con excusas, sino con un corazón dispuesto a pedir perdón. Y cuando aún estaba lejos, mi padre corrió hacia mí y me abrazó. Descubrí que el arrepentimiento genuino se muestra en el deseo de regresar al hogar, no solo en lamentar el error. (Termina con una sonrisa). Hoy te invito a volver tú también. El Padre aún espera con los brazos abiertos.

En este momento escucharemos el relato misionero.

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que han sido publicadas en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Nuevo Horizonte: El rey Josías — El arrepentimiento que produce reforma (2 Reyes 22: 11-13; 23: 1-3)

Josías: (Con firmeza y reverencia). Soy Josías, rey de Judá. Cuando se halló el libro de la Ley en el templo, lo escuché por primera vez con el corazón estremecido. Al comprender cuánto nos habíamos apartado de Dios, rasgué mis vestidos en señal de dolor. No podía quedarme quieto. Convocamos al pueblo, restauramos el culto verdadero y derribamos los ídolos.

Aprendí que el arrepentimiento no termina en lágrimas, sino en obediencia. El arrepentimiento genuino produce reforma, transforma costumbres y devuelve el corazón al Señor. Que nuestra vida sea una evidencia viva de ese cambio.

Damos paso al *Nuevo Horizonte* de este sábado.

División en clases

Informe secretarial: El pueblo de Nínive — El arrepentimiento que responde al llamado divino (Jonás 3: 5-10)

Rey de Nínive: (Habla con voz firme y agradecida). Vengo de Nínive, una ciudad grande y corrupta. Cuando el profeta Jonás anunció el juicio de Dios, el mensaje atravesó nuestros corazones. Desde mi persona hasta el más humilde, nos cubrimos de cilicio, ayunamos y clamamos a Dios. Fue un clamor colectivo, una confesión nacional de culpa.

Y Dios, en su infinita misericordia, vio nuestro arrepentimiento y detuvo el castigo. Comprendimos que cuando un pueblo responde al llamado divino con humildad, Dios puede cambiar el destino de toda una nación.

Tiempo de la lección

Esta semana estuvimos estudiando «Arrepentimiento y perdón», una invitación a estar frente a la cruz, y allí encontrar el perdón y la misericordia que necesitamos.

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de Publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Avanzamos con entusiasmo en el **Club de Lectura**, donde nos sumergiremos en el **capítulo 10: Los dos lenguajes de la Providencia** de *El camino a Cristo*. En esta ocasión, aprenderemos a identificar la voz de Dios en medio del ruido de este mundo.

Conclusión

Esta mañana hemos visto que el arrepentimiento no tiene una sola forma, pero siempre tiene el mismo propósito: reconciliarnos con Dios. Ya sea en el trono de un rey, en la red de un pescador, en la casa de un padre o en el corazón de un pueblo, el perdón divino alcanza a todo aquel que se humilla sinceramente. No hay pasado tan oscuro ni culpa tan grande que Cristo no pueda limpiar con su sangre.

Hermanos, el llamado de hoy es personal. Así como David, Manasés, Pedro, el hijo pródigo, Josías y los ninivitas respondieron, también nosotros podemos hacerlo. Que esta experiencia nos lleve a vivir cada día en un espíritu de arrepentimiento continuo, recordando que solo en Cristo hallamos restauración, propósito y vida eterna.

Himno final: 362, *Con sin igual amor.*

Oración final.